

## ***En plena dificultad***

**León Trotsky**

**9 de agosto de 1913**

(Versión al castellano desde “En pleine difficulté”, en L. Trotsky, *Les guerres balkaniques. 1912-1913*, Éditions science marxiste, París, 2002, páginas 323-331; también para las notas. Publicado en *Kievskaja Mysl'*, número 218, 9 de agosto de 1913.)

Un Atlas<sup>1</sup> de hierro fundido sostiene la pila de la fuente del jardín público de Ploiești. En las esquinas opuestas del jardín se encuentran las sedes de los partidos conservador y liberal. El Atlas se ha instalado de forma que pueda girar sobre su propio eje. Así, dependiendo de quién esté en el poder, mira hacia la sede del partido conservador o hacia la del liberal. ¡Incluso la fuente de hierro fundido tiene que resignarse a que los partidos en el poder se alternen!

Es difícil imaginar una lucha más encarnizada entre partidos que la que tiene lugar en el escenario político rumano. Pero este encarnizamiento, que se refleja incluso en los monumentos públicos, es inversamente proporcional a la amplitud de las diferencias entre los programas de los partidos. Los dos partidos fundamentales, o más bien *históricos*, en Rumanía son (como ya he dicho) el partido conservador y el partido liberal. En Gran Bretaña, el liberalismo se distinguía por su programa de desarrollo industrial, mientras que los conservadores defendían los privilegios de los terratenientes. No tiene sentido buscar un contenido social en los programas de los partidos que se turnan en el poder en Rumanía, no sólo porque no existen tales programas (que, al fin y al cabo, podrían realizarse sin formularse en un documento), sino también porque ambos partidos, y sus respectivas facciones, tienen como base la tierra, una tierra que pertenece a los propietarios privados. El aspecto fundamental de la vida política rumana es que su destino depende de los intereses de los privilegiados latifundistas.

Bulgaria y Serbia también son países rurales, pero la agricultura la practican campesinos en pequeñas y medianas explotaciones que no tienen propietarios por encima ni al lado. La diferencia de posición geográfica está en el origen de esta divergencia estructural en las relaciones agrarias. Rumanía nunca fue gobernada directamente por Turquía: durante el siglo XVIII, los príncipes nativos de Moldavia y Valaquia fueron sustituidos por fanariotas, griegos influyentes nombrados por la Puerta. Los principados del Danubio eran vasallos de Turquía, pero los conquistadores nunca los gobernaron directamente ni tomaron posesión de la tierra.

Antes de la invasión turca, los eslavos de los Balcanes o los rumanos ya estaban sujetos a embrionarias relaciones feudales. Los turcos se hicieron dueños de la tierra en la península balcánica y, tras destruir los embriones del feudalismo autóctono, sometieron a los campesinos eslavos al dominio del *bey* (el latifundista musulmán). En Rumanía, en cambio, los conquistadores fomentaron el surgimiento de los boyardos, una casta feudal autóctona que actuaba como intermediaria entre Constantinopla y los contribuyentes, es decir, los campesinos rumanos. Las condiciones de estos últimos eran peores que las de sus hermanos búlgaros y serbios porque el bey, consciente de su condición de extranjero y conquistador, no explotaba a los campesinos tanto como la casta autóctona de boyardos moldavos y valacos. A medida que el dominio turco se desintegraba, los campesinos de los Balcanes adquirían una independencia económica cada vez mayor frente a los latifundistas turcos. El desarrollo del bienestar económico fue, a su vez, un factor importante en el colapso de la dominación turca. En este contexto histórico, la eliminación del yugo turco tuvo consecuencias radicalmente distintas en Bulgaria y Rumanía. Con el

establecimiento de una Bulgaria libre, las tierras turcas pasaron a manos de los campesinos, de los más ricos, naturalmente, y sobre todo de los *čorbadži*. Los campesinos fueron liberados de la obligación de compartir el producto de su trabajo con la casta latifundista, y el feudalismo quedó automáticamente abolido. Económica y políticamente, Bulgaria se convirtió en una democracia agraria.

La liberación nacional de Rumania tuvo consecuencias sociales diferentes. La abolición del vasallaje a Turquía no tuvo ningún efecto sobre el feudalismo rumano. La proclamación de la independencia del estado rumano no liberó a los campesinos de las ataduras que los habían sometido a los terratenientes. Más bien liberó a los latifundistas de la obligación de compartir los excedentes de producción de los campesinos con el fisco turco. De hecho, en 1864 se decretó en Rumanía una *emancipación* similar a la rusa, pero los latifundios permanecieron intactos y, a pesar de la reforma, los campesinos siguieron dependiendo de los terratenientes en las mismas duras condiciones que antes. Aunque oficialmente abolida, la servidumbre de la gleba seguía existiendo en términos materiales<sup>2</sup>. Basta pensar que en 1889 todavía había que aprobar una ley para garantizar (sobre el papel) a los campesinos un mínimo de dos días libres a la semana para trabajar sus tierras. Tras dilapidar sus riquezas, las antiguas familias boyardas abandonaron la escena en su mayoría, dejando paso a los nuevos terratenientes, los *ciocoi*, los nuevos ricos, y a los campesinos, que ocupaban una posición intermedia entre los terratenientes y los campesinos. Sólo han cambiado los latifundistas, porque los métodos de cultivo y las formas de explotación de los campesinos han seguido siendo los mismos.

Hoy ya no hay que pagar ningún tributo a los turcos, pero han aumentado los impuestos para el estado burocrático y militarista. La renta nacional anual se estima en unos mil doscientos cincuenta millones de francos, más de un tercio de los cuales se los traga el estado. Aquí, los campesinos, agobiados por *contratos agrarios* totalmente serviles, no comen más que harina de maíz y queso de cabra, mueren de pelagra, viven en su mayoría en chozas de barro, sufren una media de tres a cuatro hambrunas por década y cada decenio son protagonistas de feroces revueltas. El enorme presupuesto del estado es una fuente inagotable de ingresos para los boyardos y *ciocoi* que juegan a la política, los líderes de los partidos con sus partidarios y vástagos, y todos los que giran en torno a las bandas políticas conocidas aquí como partidos.

Todos los partidos hunden sus raíces en el sistema agrario feudal. Diciendo la verdad, en este país se están desarrollando, aunque lentamente, formas de capitalismo. La industria petrolera es muy importante y ha progresado mucho en la última década. En Câmpina, vi cientos de torres de perforación y visité una de las mayores refinerías de Europa, Steana Romina. Según el diputado Skobelev (hicimos el viaje juntos), no hay ninguna refinería en Bakú (Rusia) que pueda compararse favorablemente con ésta. Esta industria, que emplea a cerca de cuarenta mil trabajadores, goza de una protección especial del estado y la explotación capitalista normal se ve intensificada por la rapacidad del fisco. El papel de capitalista lo desempeñan los terratenientes, tanto boyardos como *ciocoi*, y huelga decir que su pensamiento político está totalmente determinado por sus intereses agrarios. Una parte importante de los banqueros e industriales, que también son ricos terratenientes, pertenecen al llamado partido liberal.

Esta organización ha demostrado hasta ahora su liberalismo reprimiendo salvajemente a los campesinos, manteniendo las relaciones serviles en el campo, endureciendo el régimen de injusticia impuesto a los judíos y persiguiendo a las organizaciones obreras. El ala izquierda del partido liberal se denomina *poporanista* (populista). Durante los años ochenta, muchos *poporanistas* hicieron una experiencia *socialista*; en Rumanía, como en todos los países jóvenes o, para ser más precisos, atrasados, esto sirvió de entrenamiento político para amplios sectores de la

intelectualidad. Sin embargo, los *poporanistas* no han conservado nada de su pasado radical. El problema fundamental del desarrollo social rumano, la cuestión agraria, obviamente no puede ser resuelto por partidos dominados por terratenientes que adoptan modales liberales europeos mientras son propietarios de los siervos de la tierra. Así, los *poporanistas* están condenados a ser la cohorte servil de los terratenientes. Su líder es el besarabio Sterea, un refugiado político ruso que pasó algún tiempo en Siberia y actualmente es rector de la Universidad de Iași. El partido liberal de la oposición, dirigido por Bratianu<sup>3</sup>, muerde el freno.

Los conservadores se dividen en dos grupos: los *junimiștas* (Titu Maiorescu) y los demócratas conservadores (Take Ionescu). Estos últimos están actualmente en el gobierno. ¿Qué *conservan* exactamente los conservadores rumanos? Los latifundios, la falta de derechos políticos para la gran masa de la población y las escandalosas leyes contra los judíos. Pero, por supuesto, los liberales no están ni un milímetro por delante de los conservadores en este aspecto. Los conservadores sólo se interesan por sí mismos. Cuando estaban en el poder, aumentaron los gastos militares, construyeron líneas de ferrocarril, subieron los impuestos y contrajeron nuevas deudas (el déficit presupuestario rumano ya superaba el billón y medio de francos antes del inicio de la *campana* rumana en Bulgaria). Los liberales no se quedan atrás. No hay diferencias entre ambos en cuanto a sus programas. Aparte de las tradiciones familiares de los dirigentes, las únicas diferencias están en los métodos de las camarillas y los medios de corrupción. Si tradujéramos estos conceptos al lenguaje de Besarabia, podríamos decir que las diferencias de programa entre los partidos rumanos se parecen a las que existen entre Purikevič y Krupenskij.

En Rumanía, Puriskevič habría elegido, sin lugar a dudas, el partido liberal, dado que su antisemitismo es más cínico y agresivo y sus métodos de acción política se caracterizan por una demagogia escandalosa. Krupenskij, en cambio, probablemente se habría afiliado al partido conservador rumano, debido a su preferencia por los políticos que saben utilizar el sobre. Con el tiempo, Kruševan se habría convertido en una figura destacada del partido conservador-demócrata, comúnmente conocido como partido takista, que debe su nombre a su líder, el abogado Take Ionescu. Este grupo político acogía en sus filas a todos los desclasados, de los que hay muchos por aquí: hijos de boyardos que han dilapidado su patrimonio, funcionarios despedidos, arruinados, empresarios desacreditados, periodistas sin periódico, directores de periódicos que aún no han tenido la oportunidad de perder su *independencia*, profesores borrachos, etc. Los takistas son conservadores en la medida en que su tarea consiste en preservar todas las formas de parasitismo alimentadas por el presupuesto del estado. Consideran que su conservadurismo es democrático porque comenzaron su actividad política con el perentorio ataque de la vieja camarilla política: “Nosotros también queremos meter las narices en los asuntos del erario público”. Por el contrario, la democracia agraria búlgara encontró su expresión política natural, una vez expulsados los turcos, en un régimen parlamentario basado en el sufragio universal.

Todos los búlgaros disfrutaban de los mismos derechos desde la expulsión de los turcos, del mismo modo que todos habían sido privados de ellos bajo la dominación turca. En Rumanía fue distinto: temiendo que los campesinos no comprendieran la importancia de los asuntos de estado, la oligarquía feudal aseguró su dominio político mediante el sistema *curial*, que excluía totalmente las candidaturas campesinas independientes. Las camarillas conservadoras y liberales compitieron por el poder durante décadas dentro de las tres curias. En estas luchas, los funcionarios han hecho sentir todo su peso, porque, amenazados de destitución cada vez que cambia la camarilla gubernamental, la política de partidos es el campo de batalla de su autoconservación. En Rumanía hay hoy unos cien

mil funcionarios y, sólo en la última década, su número ha aumentado en veinte mil. Ignorada y mantenida en la servidumbre política y económica, la clase campesina representa el ochenta y seis por ciento de la población de este país. Prácticamente no existe aquí ninguna clase burguesa independiente; el movimiento obrero está aún en pañales y los pocos elementos del capitalismo se han diluido dentro del sistema agrofeudal. En consecuencia, en un país como éste, un ejército burocrático centralizado de cien mil hombres es un factor político de la máxima importancia. El famoso *Aus dem Leben König Karls von Rumänien*<sup>4</sup>, en cuya redacción participó activamente el propio rey, explica claramente el papel de los funcionarios en las elecciones: “Casi nunca ningún gobierno [en Rumanía - L.T.] se ha visto privado de la mayoría en las elecciones porque, hasta ahora, la administración central ha ejercido una enorme presión sobre los electores que dependen del aparato estatal.”

Cuanto menos principios tengan que defender los partidos dominantes y menos perceptibles sean las diferencias entre sus programas prácticos, más feroz será la competencia entre ellos porque el objeto de su encarnizada rivalidad es el botín, el maná público. Cualquiera que sea el grupo en el poder en un momento dado, las funciones más básicas del gobierno se llevan a cabo prácticamente de la misma manera. Para el pueblo, poco importa que el presidente sea Bratianu, Maiorescu o Ionescu. Cada camarilla aspira al poder y se lo niega a sus oponentes. En estas luchas internas de la oligarquía, se ha hecho imprescindible la presencia de una figura neutral que mantenga a raya a los pretendientes, controle sus apetencias y actúe de contrapeso. Esta misión corresponde obviamente al rey. De hecho, contrariamente a lo que dice la constitución, el rey es la piedra angular de la estructura política del país.

El mes pasado, la prensa europea prestó mucha atención a la figura del rey de Rumanía. Han descubierto en él notables cualidades personales, las mismas que hasta hace poco atribuían al rey Fernando. Cualquiera que haya seguido de cerca los comentarios de los periódicos europeos no puede sustraerse a la idea de que el rey Carol recibió de Fernando, junto con el Cuadrilátero, todo su arsenal moral. “Intuición vívida”, “autocontrol excepcional”, “constancia extraordinaria”, etcétera. Todo esto son exageraciones, por no decir otra cosa. En cambio, es perfectamente cierto que, durante su reinado, que duró casi cuarenta años, Carol de Hohenzollern supo utilizar su buen sentido o, para ser más precisos, su finura pasiva, que incluso sus adversarios reconocen, de tal manera que fortaleció su posición en su país.

En las conclusiones de las memorias citadas, supuestamente escritas por la reina con la ayuda de Mite Kremnitz, una dama de la corte, el papel y la personalidad del rey se describen de la siguiente manera:

“Entre estas dos tendencias extremas [¿], nos referimos a los liberales y los conservadores, el rey tenía que estar siempre alerta para mantener el rumbo, porque él es el único elemento de estabilidad en este terreno movido. Ha cumplido con éxito este papel, superando las expectativas. La admiración (*bewunderung*) por él ha crecido año tras año, hasta el punto de que la madurez del rey también es evidente para los políticos más competentes, y su opinión prevalece sin que tenga que recurrir a medios coercitivos. Ciertamente, no está en el estilo del rey expresar sus deseos perentoriamente o formular sus ideas con precisión. El rey nunca traspasa los límites constitucionales, y además acostumbra a decir que la constitución le ahorra cualquier responsabilidad... Sólo una personalidad como la suya, con tantas contradicciones aparentes, podría conseguir llevar a Rumanía al bienestar y la prosperidad. Poseyendo una voluntad firme, que a menudo se manifiesta de forma negativa, y una energía inagotable, siempre al acecho de nuevas formas de acción, con un conocimiento de las personas y un rechazo a los esquemas, sabiendo, por el contrario, detectar en todas las ocasiones las verdaderas cualidades de

los individuos y poseyendo una frescura de espíritu que le permite reexaminar pacientemente una cuestión por enésima vez y cada vez como si fuera la primera. Tal es la naturaleza y las cualidades de este monarca que han permitido a nuestro país superar todas las crisis provocadas por la existencia de partidos”<sup>5</sup>.

No olvidemos que esta descripción del rey de Rumanía fue escrita por la reina de Rumanía. Por lo tanto, no debería sorprender que el rey sea retratado en una dimensión casi sobrehumana. Sin embargo, incluso esta descripción devota y entusiasta de las cualidades individuales del rey, que no son en absoluto heroicas, muestra con suficiente claridad los rasgos de carácter que permitieron a Carol de Hohenzollern, un forastero, convertirse en la palanca más importante de la maquinaria política rumana. Son una energía negativa dedicada a derrotar al extremismo, una tenaz capacidad para saber esperar, sin creatividad ni iniciativa, y la habilidad, ejercitada a lo largo de cuatro décadas, de abstenerse de “formular sus ideas con precisión”. Hace unos meses, tuve ocasión de describir los rasgos de carácter absolutamente idénticos del maestro del destino de Serbia, Nikola Pašić. De hecho, incluso el rey Fernando de Bulgaria encaja en esta descripción.

La relativa inmovilidad de las relaciones sociales y la pobreza de la economía han condenado a los partidos gobernantes a girar siempre en torno a las mismas, y escasas, tareas básicas. Rápidamente se agotaron, turnándose con frecuencia y (después de algunos intentos de oposición a la dinastía o a un individuo) desacreditados por su actitud depredadora, empezaron a girar en torno al Cunctator real, como una rueda alrededor de su eje. En Serbia, donde las dinastías se han sucedido casi con la misma frecuencia que los partidos en Bulgaria y Rumanía, ha sido el cauto Cunctator Nikola Pašić, famoso por su aversión a “dejar claras sus ideas”, quien ha actuado como eje de la vida política. La política exterior se movió en la misma dirección, quizá incluso con más decisión, porque navegar constantemente entre escollos, rompientes y rocas sumergidas requiere cierta habilidad y capacidad de maniobra. En Bulgaria cayeron Alejandro de Battenberg y el dictador Stambulov, mientras que Fernando lleva veintisiete años en el poder. En Rumanía, el príncipe Cuza fue destronado por una revuelta de boyardos en 1866<sup>6</sup>, tras su intento de abordar seriamente la cuestión campesina. Hohenzollern, lleno de energía *negativa*, siempre se negó a “formular con precisión sus ideas” sobre esta cuestión. Durante una audiencia con Carol, el líder de los *poporanistas*, Sterea, deseoso de adaptar las ideas del populismo ruso al liberalismo *ciocoi* de su segunda patria, intentó convencer al rey de que la monarquía rumana sólo se consolidaría si seguía una política popular y *poporanista*.

- Cuando el soberano está del lado del pueblo...

- Pero, ¿no estaba el príncipe Cuza del lado del pueblo? preguntó el rey, interrumpiendo al profesor.

Sterea sonrió.

En la noche del 22 al 23 de febrero de 1866, un grupo de conspiradores irrumpió en el dormitorio del príncipe y le obligó a firmar su abdicación.

- Sí, profesor, el príncipe Cuza estaba del lado del pueblo...

Evidentemente, el rey Carol había aprendido perfectamente la lección y había sacado las conclusiones necesarias para la política interna. Hohenzollern-Sigmaringen se ha convertido en el terrateniente más rico de Rumanía. Sus propiedades abarcan 129.000 kilómetros cuadrados<sup>7</sup>. Hace poco viajé por las fincas reales, que, entre otras cosas, proporcionan a su propietario unos ingresos netos anuales de entre tres y cinco millones de francos. El orden reina por doquier, las oficinas administrativas centrales se encuentran en un complejo de ochenta edificios, y hay una central eléctrica y un aserradero para satisfacer las necesidades del propietario. El rey es también accionista de las empresas

industriales más rentables. Todos estos hechos deberían hacer problemática su adhesión a las ideas populistas...

En materia de política exterior, el rey Carol siempre mantuvo a Rumanía en línea con la Triple Alianza. Con Rumanía situada entre Rusia, que se había apoderado de una parte de Besarabia, y Austria-Hungría, que gobernaba Transilvania y Bucovina, el rey optó por la política del *mal menor*, inclinándose en cualquier caso por sus lazos familiares y sus simpatías nacionales. Observando la cautela con la que las grandes potencias meten la mano en la avispa balcánica, y considerándose desde el principio una potencia no balcánica, Rumanía nunca ha intervenido en los asuntos de la península. Una política defensiva, de espera, en contacto permanente con los Hohenzollern en Berlín y los Habsburgo en Viena, fue el principio rector del rey Carol en una zona en de la que, además, se consideraba dueño indiscutible. La campaña contra Bulgaria desbarató el país de un plumazo. Involucrada en los asuntos balcánicos, Rumanía entró en conflicto con Austria-Hungría, que necesitaba una Bulgaria fuerte como contrapeso a Serbia, que se había hecho demasiado poderosa. Se dice que el rey se opuso formalmente a la movilización y a la campaña militar; también se dice que “el rey lloró”... Pero los acontecimientos demostraron ser más fuertes que él. La valerosa hazaña estaba hecha, Rumanía arrebató 7.500 kilómetros cuadrados a Bulgaria y puso en peligro sus relaciones con Austria-Hungría al caer en la esfera de influencia rusa. Las relaciones internacionales de Rumanía, aparentemente sólidas, han caído en el mayor desorden.

Pero no se trataba sólo de relaciones internacionales. La campaña militar de Rumanía, brillantemente llevada a cabo sin derramamiento de sangre y con la conquista de territorio, causó un enorme desastre en el país. Cuatrocientos mil campesinos, hambrientos y sin derechos, se han visto desplazados, como ejército nacional, a territorio búlgaro, donde los campesinos, libres de ataduras feudales, gozan de sufragio universal. Los judíos, estigmatizados y perseguidos, han sido llamados al servicio militar. Al mismo tiempo, la movilización, tan inmerecidamente elogiada por la prensa europea, mostró a los soldados, en primer lugar, lo que estaba destinado a surgir: el estado profundamente desorganizado de la administración pública en manos de la camarilla política monopolista. Y, para colmo, Bulgaria se ha vengado de Rumanía volviendo contra ella el arma con la que Turquía se había vengado antes de Bulgaria: el cólera. Lenta pero inexorablemente, el cólera se extenderá por el país a medida que se desmovilizaba el ejército, mezclándose con la miseria y la ignorancia.

La agitación militar ha sacudido gravemente la posición internacional de Rumanía y sumido al país en una profunda crisis interna. La cuestión agraria, la del sistema electoral y la de los judíos pesan mucho. En Dobruja, la cuestión búlgara se cierne como un espectro aterrador. Sin embargo, al mostrar los peores aspectos del sistema oligárquico, el curso y los resultados de la aventura militar han dado fuerza e impacto al movimiento socialista.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>1</sup> En la mitología griega, el Titán Atlas, habiendo luchado contra los dioses, fue condenado a llevar sobre sus hombros la bóveda celeste por toda la eternidad.

---

<sup>2</sup> Tras la guerra imperialista de 1914-1918, se aprobó una ley agraria. Según esta ley, sólo el 8% de la tierra debía seguir siendo propiedad de los latifundistas, mientras que el resto debía venderse a los campesinos. Pero 1) la reforma sólo se aplicaba a la antigua Rumanía; 2) el tamaño de las parcelas era muy modesto; 3) el precio era muy elevado (equivalente a veinte años de arrendamiento). Además, hay motivos para pensar que la aplicación de esta reforma se alargó. [L. T.]

<sup>3</sup> Bratianu. La familia Bratianu desempeñó un papel predominante en la política rumana durante mucho tiempo. Los tres hermanos Bratianu (Ionel, Vintila y Dinu) fueron los principales líderes del partido liberal. Ionel Bratianu (nacido en 1864) encabezó el partido liberal y ocupó a menudo el cargo de primer ministro (dimitió por última vez en marzo de 1926). Por iniciativa suya, Rumanía participó en la Primera Guerra Mundial del lado de las potencias de la Entente.

<sup>4</sup> *Memorias del rey Carol de Rumania.*

<sup>5</sup> *Ibidem.*

<sup>6</sup> Primer principado de Rumanía. Producto de la unificación de Moldavia y Valaquia, fue gobernado por Alejandro Ion Cuza. Fue un vástago tardío de la era del despotismo ilustrado. En mayo de 1864, el príncipe disolvió la cámara de diputados e introdujo la censura de prensa. Luego vino una nueva ley electoral que preveía el sufragio universal al mismo tiempo que una ley constitucional que introducía el sistema bicameral. El referéndum sobre esta propuesta obtuvo 713.285 votos a favor, 57 en contra y 70.000 abstenciones. Cuza emprendió entonces la reforma agraria. Gracias a una serie de decretos, se liberó a los campesinos de las prestaciones gratuitas debidas al terrateniente. El estado expropió alrededor de 2/3 de las tierras de los terratenientes (con indemnización) y las distribuyó entre 400.000 familias campesinas. A esto siguieron reformas administrativas, judiciales, etc. Tras siete meses de ferviente actividad legislativa, el príncipe convocó a las cámaras, que aprobaron los decretos. Tras forzarle a abdicar en 1866, los boyardos abolieron estas reformas.

<sup>7</sup> Esto se corresponde por poco con la superficie de Rumanía en 1913. Probablemente se trate de un error de transcripción.